



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12214

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ors.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
a 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 31 DE JULIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 14
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

VINOS FINOS DE MESA DE RIOJA

Bodegas FRANCO-ESPAÑOLAS

Criatel y Royal Criatel (Hatos)

LOGROÑO

Diamante (blanco)

Agente en Cartagena: José María Amorós.—Cervecería Austriaca, Andino, 2.

Fiesta de niños

Uno de los festejos más interesantes del programa de fiestas del verano es sin duda el reparto de juguetes á los niños pobres. De tal modo satisface el espíritu, que ayer llegamos á olvidar las molestias no escasas que nos producía la asistencia al circo.

Cuando penetramos en él estaba lleno. No había desocupada una butaca ni mucho menos una platea; los paraísos estaban ocupados y aun en las extremidades de la herradura, desde las cuales no se ve el escenario, había mucha gente. Del calor no hay que decir nada: era de primera, canicular, terrible; pero su impresión desagradable no desafiaba á la impresión gratísima que experimentaba el espíritu viendo el coliseo atestado de niños esperando los prometidos y soñados juguetes.

Anticipándose á la hora de la fiesta, comenzaron á llegar las señoras encargadas de hacer el reparto; y á las cinco en punto, hora oficial del programa de festejos para realizar éste, dió principio el mismo, con el orden que es de presumir cuando en el reparto nadie

quiere el segundo lugar: todos el primero.

Sin embargo, no ocurrió lo que el año pasado en la feria. Hubo sus apreturas, pero fué á la sombra, no al sol de las cinco de la tarde.

Al comenzar el espectáculo encantaba el cuadro que ofrecía el Circo.

En el centro del amplio escenario la mesa presidencial. Al rededor de ella las señoras; y sobre la misma un monte de tambores y cornetas, soldados de plomo, sables, escopetas y trompas de música que iban formando los señores que auxiliaban á las señoras en su grata tarea y que iban desapareciendo al pasar junto á él el cordón de niños y niñas que iban de la platea al escenario, pasando por la escalinata y desde el escenario á la calle, provistos ya de los juguetes preferidos.

Y era de ver á aquellos pequeños que habían pasado la noche anterior soñando con el aró ó la trompa, subir y quedarse plantados cual si echaran raíces, abarcando con una suprema mirada de deseo el tesoro de caballos, tranvías, barcos, cubas y demás juguetes que se ofrecían á sus miradas, atrayéndole todos por igual, é impidiéndole que pudiera elegir. Si las amabilísimas señoras no acudían á ellos

para salvarles del apuro grave en que les ponían las atracciones iguales y contrarias de la mula aguadora y la caja de soldados de plomo, allí se estuvieran sin saber decidirse. Chico hubo que devolvió tres veces el juguete elegido y aun estaría cambiándolo si no se le hubiese hecho tomar la puerta de salida.

La faena fué ruda; tres horas de ir y venir, de dar y convencer son muchas horas. La piedad que se experimenta haciendo beneficios á la niñez desheredada enardece, es verdad; pero cuando esa labor se realiza en medio de una temperatura asfixiante, los enardecimientos se traducen en un aumento de fatiga que enervaría el cuerpo si éste no fuese esclavo del soplo divino que llevamos dentro.

Porque el alma goza con los espectáculos de la caridad. Un día ayer con gusto el ruido atronador de dos mil niños moviéndose y hablando á la vez. Parecía tal ruido el escandaloso piar de los miles de pájaros que á la caída de la tarde se acomodan en los árboles de la plaza de la Merced para dormir.

Y á nadie fue molesto; al contrario, el ruido aquél refrigeraba el alma y la llenaba de alegría. Y

pensando en aquellos pequeñitos que venían á recibir de manos delicadas lo que sus padres no pueden comprarles, se olvidaba todo, para no pensar mas que en la intensa satisfacción que se iba filtrando en el alma.

La comisión de señoras cumplió su cometido como no se vió nunca hasta ahora. También lo ha cumplido, que ha ganado el derecho de realizar los años sucesivos el reparto de juguetes.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Quiera Silvela sacar á España de su aislamiento, y cultiva asiduamente la política de alianzas.»

Ecos son falsos testimonios.

Para cultivar una cosa se necesita abonarla con algo.

«Yo no dije á la "Maza" que en el punto estamos con las manos vacías.»

«O es que cree ahora D. Francisco que con las manos en los bolsillos se va á alguna parte?»

Los amigos de un pintor catalán van á darle un banquete con motivo del triunfo obtenido en un certamen que se ha de verificar dentro de dos meses.

Esos amigos deben ser profetas.

Porque no siéndolo no puede comprenderse el triunfo obtenido en un certamen que se ha de celebrar.

Dios conserve la doble vista ó lo que sea á los amigos del pintor.

En París ha sido prestado á buen recaudo una empresa de carácter internacional que se dedica á la explotación del robo.

La constituyen un cubano, un chileno y un español y cayeron en el garlito al intentar vender ciertas joyas.

¡Toma alianzas!

Hé aquí una noticia que pone de manifiesto el estado del país:

«Según despachos oficiales, ha terminado el conflicto de Murcia, pero se ha reanudado la huelga de obreros de Málaga que amenaza tomar proporciones alarmantes.»

De esos peros está la cesta llena.

Y es fruta de todo el año tanto más abundante cuanto menos se le cuida.

Aquí rinde los cosechones que da en Andalucía, Extremadura, Valencia, Cataluña, en toda la Península, que está de peros que es una bendición.

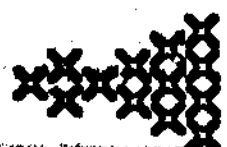
El hombre más alto del mundo

Actualmente el hombre más alto, al par que mejor proporcionado del mundo, es un yanqui de origen francés llamado Edeardo Beaupré, cuya familia reside en Montana.

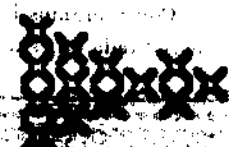
Ha escrito un artículo contando sus impresiones, ó mejor dicho, sus lamentaciones.

Beaupré mide dos metros y medio de estatura, y dice:

«Casi todo el mundo me mira con simi-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



253 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

252

HANIA

decirme que no tenía que hacer más que empuñarla y manejarla con destreza.

Después del sable, limpié también las pistolas, por que no sabía que arma escogería Selim. Eché algunas gotas de aceite en el gatillo froté con cuidado los cañones, y luego las cargué cuidadosamente.

Empezaba á aparecer el crepúsculo, el reloj daba las tres. Cuando estuvieron terminados mis preparativos, me arrojé en un sillón y me puse á reflexionar.

El curso de los sucesos y el relato del padre Luis, habían acabado al fin por darme á conocer que no era poca la culpa que me cabía á mí en lo acaecido. Me pregunté si había cumplido debidamente con mi cargo de protector que el viejo Nicolás me había encomendado. Y tuve que contestarme:

—No.

«Había pensado únicamente en Hania y no en mí?»

—No, me contestó de nuevo la conciencia.

Y en todo lo que había pasado, ¿de quién había sido principalmente la culpa? Senoñalmente mía.

Y Hania, aquella humilde é inexperta criatura, había caído, por decirlo así, bajo las garras del gavilán. No había modo de quitarme de la imaginación ese molesto pensamiento.

apesar de lo acaecido, mi corazón se hallaba tan identificado y tan íntimamente unido con el suyo, que habría sido menester hacerlo pedazos para separarle. Llegué hasta á rogar al padre Luis que intercediera por ella cerca de mi padre, y que le explicase, en los mismos términos con que me lo había explicado á mí, el error de la niña, y después le despedí, por que tenía necesidad de estar solo.

Apenas se hubo retirado, descolgué de la pared aquel antiguo sable que mi padre me había regalado, y puse en regla las pistolas á fin de tenerlo todo dispuesto para el encuentro que debía tener lugar poco más tarde.

No tuve tiempo, ni ganas de meditar este duelo con Selim. Estaba completamente resuelto á batirme á muerte con él, y estaba seguro de que Selim no me haría esperar en vano. Limpié la hoja del sable, y á pesar de que hacía doscientos años que no se la había hecho servir, á pesar de los innumerables yalmos y escudos que había hendido, á pesar de la sangre de sárdenas, tártaros y tártaros que había derramado, en toda la extensión de aquella hoja no se veía ni una sola mancha. El dorado adorno con el mote: JESUS MARIA que estaba grabado en ella, resplandecía claro y hermoso. Probé su filo y lo hallé que cortaba como una navaja, y tan azules tarqueras de la empuñadura, parecían como si me sonrieran, cual, si quisieran

XI



La conversación con mi padre debió durar una hora de media hora; después me retiré á mi cuarto, pero no me acosté. Calculé que, para ser puntual á las cinco, era preciso salir á las cuatro. Sólo me quedaban tres horas cortas de tiempo. Poco después vino á mi cuarto el padre Luis, para enterarse de si aquella horrible carrera no me había causado daño alguno, y de él, después de haber preguntado aquel espantoso chubasco, me había, cuando menos,